

de elogio y muchos historiadores han escrito sobre aspectos particulares de la misma. Sin embargo, y como en tantos otros casos de nuestro patrimonio, faltaba la obra que nos diera una visión global de aquella.

Teresa Cortón de las Heras, doctora en Historia del Arte por la Universidad Complutense de Madrid y profesora en la Escuela Universitaria de Magisterio de Segovia, decidió asumir la empresa. Para ello contaba con el propio edificio, una excelente planimetría de Merino de Cáceres y el archivo catedralicio, amén de otros de obligada consulta. Durante muchos meses se dedicó a extraer de los fondos documentales cuantas noticias hicieran referencia al proceso constructivo. Junto a los nombres de todos conocidos, Hontañón, Campero y Cubillas, comenzaron a surgir los de tantos canteros, carpinteros, herreros, entalladores, vidrieros, etc. que forman la larga nómina sin la cual el templo no hubiera llegado a buen fin. Con el material recogido, y contrastado con la realidad existente, pudo elaborar este libro que hoy llena una laguna en la historia de la arquitectura española.

Se abre con una introducción dedicada a la antigua catedral de Santa María, destruida durante la guerra de las Comunidades, y al claustro de Juan Guas, que fue trasladado, desde su emplazamiento original al actual, por Juan Campero. A continuación las distintas campañas constructivas, divididas en cuatro capítulos, que abarcan los años 1525-1526, 1527-1557, 1558-1577 y 1577-1607, en que se sigue paso a paso la tarea de los maestros y el ritmo de la obra. En este sentido es del mayor interés el cap. IV en que se esclarece una de las etapas más oscuras del edificio, tanto por la menor documentación existente, como por los numerosos maestros que se sucedieron al frente del trabajo, si bien respetando el proyecto de Rodrigo Gil.

Aunque en el título del libro se acotan los años que se estudian (1525-1607), es decir aquellos que corresponden a la construcción del cuerpo de la catedral, la autora ha añadido, con un buen criterio, un quinto capítulo dedicado a los maestros barrocos; Pedro de Brizuela, Francisco del Campo Agüero y Francisco Viadero, quienes cerraron la capúla del cruce-ro, y en consecuencia pusieron punto y final a una tarea iniciada en 1525.

El libro está ilustrado con fotografías en color y reproducción de planos. Así mismo se incluyen un apéndice bibliográfico y otro documental, éste del mayor interés, aunque se trata de una mínima parte de la documentación transcrita por la autora después de mucho tiempo de investigar en los archivos.

En resumen, estamos ante un libro que se ha hecho imprescindible para los estudiosos de la arquitectura española y, en especial, para los expertos en gótico. *Antonio Ruiz Hernando.*

GÓMEZ MARTÍNEZ, Javier: *Fortalezas mendicantes*, Universidad Iberoamericana, México, 1997. 157 pp. y 52 láms.

El Programa de Jóvenes Doctores Españoles en Universidades Mexicanas, auspiciado por la Agencia Española de Cooperación Internacional, ha dado uno de sus primeros frutos, al que a buen seguro seguirán otros. El libro *Fortalezas mendicantes*, del que es autor el profesor Dr. D. Javier Gómez Martínez, quien desempeña su labor docente e investigadora en la Universidad de Cantabria, es la última aportación española a la historiografía sobre arquitectura Novohispana del siglo XVI. Se incorpora el autor así a una larga lista de investigadores españoles que se han ocupado de temas artísticos Hispanoamericanos.

El libro toma como punto de partida la interpretación que el tema ha tenido en la historiografía, que se inicia, como era obligado, con el libro de Beltrami, al que seguirán otros muchos como Baxter, G. Revilla y un largo etc. Este capítulo es uno de los más logrados por la claridad expositiva de la evolución y análisis de la controversia sobre si los conventos

Novohispanos del siglo XVI fueron o no fortalezas. Permite acercarse al profano al fondo del problema, que por otra parte ha generado una amplísima y discutida bibliografía en la que han participado todos los americanistas y los mismos investigadores mexicanos, siendo el trabajo de Tovar de Teresa el último en abordar el problema, afrontándolo desde planteamientos novedosos y originales. Lo más llamativo –sin duda tendrá respuesta entre los especialistas– es la tesis que defiende el autor: “... La finalidad primordial de los conventos fortificados habría sido la de defender a los propios frailes y a los indios de la animadversión manifestada por el resto de la población española hacia el proyecto mendicante de evangelización. Debieron defenderse, en un primer momento, del encono de la población española civil (conquistadores y colonos) y sobre todo, debieron defenderse frente a la hostil viabilidad del clero secular...”.

La segunda parte del libro –tres capítulos– demuestra en el autor un conocimiento pormenorizado y exhaustivo de las fuentes, especialmente de las *Crónicas*. Analiza la visión que los españoles tenían de los indígenas, y cómo en algunos de estos textos, se cita concretamente que hubo conventos que nacieron como fortalezas, especialmente en el territorio Chichimeca.

Quizá el capítulo “Conventos fortificados” sea el más atrayente para un historiador del Arte. Se abordan, como no podía ser menos, los tipos planimétricos de las iglesias, haciéndose algunas consideraciones personales sobre la viabilidad de las iglesias abovedadas de tres naves frente a las de nave única. Creo que la disyuntiva entre levantar iglesias de tres o de una nave tiene, como bien dice el autor, varias explicaciones: economía, huir de la suntuosidad y del lujo, etc., pero quizá, cabría añadir que la existencia de las capillas abiertas y atrios obviaba en cierta manera el problema de la necesidad espacial. El autor parece inclinarse por una teoría muy conservadora, al pensar en que las iglesias de nave única se avienen con el rigorismo de los frailes reformados, siendo ésta la única explicación para su proliferación en detrimento de otras planimetrías.

Obviamente no se podía dejar al margen el análisis del atrio, la Capilla de Indios y las Posas, cuyo origen el autor intenta incardinar en España, haciéndose eco igualmente de las tesis que defienden un origen hispánico. Parece obvio y fuera de toda duda, como está bien demostrado, que el origen de las Capillas de Indios o capilla abierta hay que rastrearlo en Occidente, y no es menos evidente y sugerente el gusto de las culturas prehispánicas por los espacios abiertos para celebrar las ceremonias religiosas; quizá de ahí el éxito de la adecuación de un espacio a unas necesidades evangelizadoras que a mayores se incardinaban con las raíces prehispánicas.

Tan sólo se le puede discutir al autor su idea –que recoge en las “Conclusiones”– de considerar el complejo atrial como “... una versión abreviada y esencializada del claustro conventual...”; uno y otro tienen perfectamente definidas sus funciones y no hay nada que los relacione, más bien todo lo contrario.

El libro se completa con una Bibliografía, muy actualizada, donde se aprecia el conocimiento profundo que el autor tiene de la arquitectura Novohispana del siglo XVI y especialmente de las fuentes. *Antonio Casaseca Casaseca*.

SAZATORNIL RUIZ, LUIS: *Arquitectura y desarrollo urbano de Cantabria en el siglo XIX*. Universidad de Cantabria. Colegio Oficial de Arquitectos de Cantabria. Fundación Marcelino Botín. Santander, 1996, 354 pp. con numerosas ilustraciones en blanco y negro.

En el mapa del pujante desarrollo urbano español del siglo XIX, existen algunas zonas y ciudades especialmente destacadas. No cabe duda de que la franja costera norte es una de